
DOI 10.15581/007.34.068

Gerardo LARA CISNEROS y Roberto MARTÍNEZ GONZÁLEZ (eds.)

El ídolo y las hogueras. Idolatría y evangelización

en América virreinal, siglos XVI-XVIII

Iberoamericana y Universidad Nacional Autónoma de México, Madrid y México 2023, 300 pp.

En una edición muy cuidada, con participación de Juan Carlos García, se ha publicado este texto, dentro de la colección

Tiempo Emulado. Contiene diez estudios, bajo la conducción de un especialista en el tema de las idolatrías en México como es

Gerardo Lara y de un especialista en religiones tradicionales como Roberto Martínez, también de México.

En la introducción destacan la importancia de comprender la extirpación de idolatrías dentro del complejo creado por la corona, el clero y el conjunto de la comunidad respecto a las religiones prehispánicas. Visto como un deber y justificación para la conquista y el asentamiento español en América, la lucha contra estas se volvió central, y en el terreno de las prácticas y en las construcciones mentales el indio y su religión fueron una preocupación permanente. A partir de allí las extirpaciones llevadas a cabo en América dejaron traslucir estos deseos e intereses.

Planteado así, efectivamente los trabajos abordan diversas problemáticas asociadas a este complejo problema. Víctor Manuel Ávila refiere la importancia de detenernos en conocer mejor el concepto de idolatría, categoría de análisis poco trabajada por los estudios, pero que para teólogos y misioneros de entonces era de capital importancia, para de esta manera estructurar un programa de lucha, como puede verificarse en las referencias de Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México.

Sobre esa base es posible entender la labor del obispo de Puebla Diego Osorio, estudiado por Olivia Luzán, hacia mitad del siglo XVII, quien achacando a los franciscanos la existencia de lo que se consideraba supersticiones, por el supuesto abandono en su labor, organizó acciones de gobierno y justicia, encaminadas a combatirlas, aunque ello no permitió eliminar las costumbres religiosas prehispánicas en las sierras de Tlaxcala, que continuaron vigentes a pesar de los procesos seguidos contra hechiceros y otros idólatras. Esta manera de abordar el problema, también se repite con el caso del obispo de Chiapas Francisco Núñez de la Vega, estudiado por Rosalba

Piazza, quien, ante las diversas expresiones de rituales de los indios, que mostraban su devoción cristiana, vio en ellas señales claras de idolatría, procediendo a su combate con los métodos ya conocidos. Además, la concepción misma de idolatrías y sus significados se convertía en un arma entre indios o entre indios y clérigos para cuestionarse, invalidarse o sacar provecho de las circunstancias. Lizcano Carmona aborda esto en el estudio de comunidades otomíes al norte de ciudad de México, a fines del siglo XVII.

De esta manera, los proyectos y deseos militantes se cruzaban con las coyunturas locales, los apetitos por el poder, y otros aspectos que permitieron o no el desarrollo de las labores de combate contra las religiones locales. Juan Carlos García, al estudiar al extirpador de idolatrías Estanislao de Vega Bazán, nos muestra el contexto en que surgió su obra *Testimonio auténtico de una idolatría muy sutil...* (1656). Analiza con precisión erudita el recorrido del clérigo, sus problemas con los indios, sus relaciones con el clero, y un intrincado de sucesos que ayudan a entender los motivos que le llevaron a escribir este testimonio. Sirve también para comprender lo que la idolatría significaba bajo una perspectiva personal.

Por supuesto, también estas problemáticas se cruzaban con las dinámicas mismas de las campañas de extirpación de idolatrías, que se solían desatar en los diversos ámbitos geográficos. John F. Chuchiak IV trabaja el caso de la labor de los obispos yucatecos y su clero en su afán de perseguirlas entre los indios maya a fines del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVII, pero también las alternativas jugadas por los indios, y entre el mismo clero franciscano y los obispos, enfrentados entre sí. Analiza las dinámicas de poder en ámbitos sociales tensos, con el elemento idolátrico como catalizador. También Nelson Castro, en su trabajo sobre Charcas para idéntico perio-

do, analiza cómo las actividades extirpadoras fueron intermitentes hasta 1610, cuando presionados por diversos extirpadores influyentes –como Francisco de Ávila–, las campañas del arzobispo limeño Lobo Guerrero, la acción del virrey del Perú príncipe de Esquilache, y los jesuitas, el obispo de La Paz y el arzobispo de La Plata, con el concilio provincial platense de trasfondo, estructuraron una labor de extirpación orgánica no muy del gusto de ellos mismos.

Todo lo cual, en el plano de los resultados misioneros, lleva a que María Teresa Álvarez analice para el siglo XVIII en el arzobispado mexicano que mientras en los espacios urbanos hubo un interés clerical por combatir diversas expresiones de la inmoralidad pública, en las zonas rurales, de misión, persistía la persecución idolátrica, con una institucionalidad jurídica muy bien montada, con un discurso de reafirmación de la ortodoxia católica que buscó recrearse con los programas del siglo XVIII, cuando

se secularizaron las doctrinas y se promovió la educación de castellano entre los indios, entre otros aspectos. Esto está en sintonía con lo que plantea Gerardo Lara, quien encuentra en el IV Concilio mexicano (1771) una discusión sobre la causa de las supersticiones no tanto en la resistencia de los propios indígenas sino en el abandono a que estaban sometidos por el clero local, de allí que se afirmara la necesidad de curas preparados y una educación intensa. Ambos trabajos nos hablan de las postrimerías del periodo virreinal en América y el estado de los hechos antes del surgimiento de las repúblicas.

En resumen, se trata de un libro muy bien planteado, que aborda discusiones asociadas a un tema que ha llamado y sigue llamando la atención de los especialistas: el de las religiones prehispánicas, el proceso de cristianización y sus implicancias sociales.

Fernando ARMAS ASÍN
Universidad del Pacífico (Lima, Perú)